

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA A TRAVÉS DE LA RUTA DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

Matilde Morcillo

Matilde Morcillo, Universidad de Castilla-La Mancha.

RESUMEN

Este artículo es una aproximación al estudio de la sociedad española del siglo XVII a través de la obra de Cervantes “Don Quijote de La Mancha”, obra cumbre de nuestra literatura, traducida a todos los idiomas. Para ello, hemos seleccionado algunos capítulos de la Ruta de Don Quijote. De esta forma podremos observar las alusiones que Cervantes hace a determinadas clases sociales y profesiones a partir de casos de gente que conoce o le son familiares, ofreciéndonos un fresco de la sociedad española, con todo lujo de descripciones de la vida cotidiana, a través de personajes, entornos, oficios, lugares y juicios de valor.

PLANTEAMIENTO

Cervantes nace en 1547 en una España tan poderosa como empobrecida, donde la vida cotidiana estaba marcada por la picaresca y la lucha por la vida. El oro y la plata que llegaban de América no bastaban para financiar las continuas guerras. Era tal la sangría que Felipe II hubo de declarar varias veces el Estado en bancarrota.

Cuarto hijo de un cirujano, oficio humilde que no iba más allá de encarjar huesos y sajar granos. Las penurias económicas fueron una constante en su vida. A pesar de haber alcanzado la fama, cuando muere, a los 66 años, su familia no podrá pagar el entierro.

Muchos fueron sus azares: soldado aventajado, héroe en Lepanto - donde un arcabuzazo le inutiliza la mano izquierda -, prisionero y esclavo en Argel, recaudador de contribuciones...

Tras cinco largos años de cautiverio, fugas y traiciones, rescatado al fin, regresa a la patria. Tan fiel servicio y valerosa resistencia no son méritos suficientes para un gobierno absorbido por la anexión de Portugal en 1580. No le valen cartas ni suplicatorios, lo más que consigue son dos tristes empleos de recaudador que no le darán más que sinsabores y le llevarán de nuevo a la cárcel.

Antes había estrenado 20 ó 30 comedias, con cierta fortuna, pero la literatura tampoco le saca de apuros. Esta sarta de descabros le pro-

voca una crisis vital. Es el punto de inflexión en el pensamiento de Cervantes. A estas alturas ya no es el patriota exaltado, es un ser que ha probado su moralidad en difícilísimas situaciones, un escéptico desencantado, maduro y tolerante que valora la libertad por encima de todo. Es el momento de escribir el Quijote: Las andanzas de un viejo hidalgo que, enloquecido por la lectura de demasiados libros de caballería, se cree caballero andante y sale por los campos a deshacer entuertos. La parodia de esos mismos libros que, paradójicamente, quedarán para siempre inmortalizados.

I. DON QUIJOTE DE LA MANCHA

El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha es la obra cumbre de nuestra literatura, editada cientos de veces, y traducida a todas las lenguas cultas del mundo. Las dos partes de que consta se publicaron en 1605 y 1616.¹

Le sugirió la idea inicial un *Entremés de los romances* anónimo, en que un ignorante labrador pierde la razón leyendo el Romancero viejo e intenta imitar las hazañas de aquellos héroes. Comenzó como una novela corta que contenía solo la primera salida del estafalario hidalgo. Tal vez Cervantes se propuso escribir una novela corta para ridiculizar las novelas de caballerías.² El propio autor afirmaba: *No ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías*. En efecto, el auge de éstos era enorme, y no sólo entre el pueblo inculto. Pero eran muchos los humanistas y moralistas que los condenaban, porque inclinaban al ocio, excitaban a una fantasía irresponsable con sus inverosímiles aventuras y estaban mal escritos. Cervantes era de esa opinión.

Sin un plan previo, improvisando, decide proseguir el relato. El personaje aún no tiene encamadura y sus aventuras se suceden con el mismo guión, demasiado semejantes unas de otras: un error de Don Quijote -ya sean molinos que cree gigantes o una venta tomada por un castillorriña una pelea que acaba en fracaso. Cervantes, guiado de su genio al instinto literario, se da cuenta de que el esquema se está agotando y da un giro sustancial.

Don Quijote, valeroso pero ridículo al principio, va cobrando hondura y se transforma en un ser idealista, bondadoso y patético. En paralelo, el coprotagonista, el labrador Sancho Panza convertido en escudero, deja de ser un estereotipo refranero popular para transformarse en un

(1) ANDERSON, E. y PONTÓN, G.: "La composición del Quijote", en RICO, F. (dir.): Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Instituto Cervantes-Crítica, Barcelona, 1998.

(2) CARAVAGGIO, J.: *Cervantes*, traducción de Mauro Armiño, Espasa Calpe, 2004.

individuo capaz de gobernar con acierto, en un episodio en el que sus burladores acaban siendo burlados. Según avanza el libro, las fronteras entre la lucidez y la locura se hacen tan borrosas que, al fin, el lector no acierta a distinguir los límites entre realidad y ficción y se plantea serias dudas sobre si lo que calificamos de acuerdo en verdad es tal.³

En la primera parte incorpora incluso relatos independientes: nove- las dentro de la novela; y gente que narra y gente que lee: literatura dentro de la literatura. Publicada en 1605, el éxito fue inmediato, y sus personajes se hicieron tan populares que ya ese mismo año, en carnaval, desfilaron Sanchos y Quijotes.

En veinte años solo había conseguido publicar su primera novela, *Galatea*. Tras el éxito, en cuatro años ve la luz de un golpe el 80% de su obra literaria que, naturalmente, había escrito antes.

Seguro al fin, consciente de su talento, la segunda parte (publicada en 1615) sí responde a un plan muy meditado. Primero concibe el final: solo la derrota a manos de otro caballero andante podría hacer volver a Don Quijote a su casa, dando por concluidas para siempre sus aventuras. Para ello inventa un personaje nuevo, el bachiller Sansón Carrasco, que ha leído la primera parte y ha quedado obsesionado por devolverle a la normalidad. Disfrazado de caballero de la Blanca Luna le vencerá en Barcelona. En ese momento, lúcido ya sin remedio, el viejo hidalgo se confiesa y se arrepiente de todas sus locuras.

II. ARGUMENTO

Es difícil expresar el argumento de una obra que consta de 128 capítulos, la mayoría de los cuales son independientes unos de otros. Naturalmente es difícil, pero no imposible.⁴

La acción principal está constituida por tres viajes o salidas que realiza Don Quijote. Las dos primeras se relatan en la primera parte, y la última, en la segunda.

La causa principal de la locura de Alonso Quijano es, sin duda, la literatura. Pero esta locura no es como la que estamos acostumbrados a ver, ya que en la mayoría de las veces razona perfectamente, incluso dentro de sus fantasías, afirma y niega de forma coherente. Lo que deja claro que Don Quijote no sufre una locura realmente, sino un caso de sustitución de lo real por medio de su propia voluntad. Desde esta perspectiva, Don Quijote no está loco; va más allá en una búsqueda desespera-

(3) Puede verse. IFFLAN, J.: *De fiestas y aguafiestas: risa, locura e ideología en Cervantes y Avellaneda*, Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 1999.

(4) MARTÍNEZ-BONATI, F.: "La unidad del Quijote", en *El Quijote de Cervantes*, (ed.) George Halley, Taurus, Madrid, 1984, pp, 249-372.

da por vivir la vida que deseaba vivir. Una búsqueda por la cual en varias ocasiones estuvo dispuesto a perder la vida.

Alonso Quijano, con la biblioteca que posee y después de haber leído año tras año las obras de varios autores, sabe que la palabra es la clave del mundo. No se puede conocer el mundo sino a través del lenguaje que lo nombra. De esta manera, variar el nombre, es también cambiar la realidad. Por ello, durante algunos días se entregó a la tarea de buscar un nombre adecuado para su rocín, para él y para su amada. Bautizar a un caballo viejo y escualido como Rocinante, bautizarse a sí mismo como Don Quijote de la Mancha, a la manera de Amadís y Lanzarote, y bautizar a una humilde moza como Dulcinea del Toboso, era como transformar el mundo.

Durante su primera salida Don Quijote aprende que es necesaria la existencia de un “otro”, no sólo para aliviar lo absurdo de un continuo monólogo, sino porque es la única forma de que sus hazañas perduren y se conozcan de manera verdadera. He ahí la importancia de Sancho Panza para Don Quijote.

El caballero manchego don Alonso Quijano, llamado por sus convecinos el Bueno, enloquece leyendo libros de caballerías. Concibe la idea de lanzarse al mundo con el nombre de Don Quijote de la Mancha, guiado por los nobles ideales a Amadís o de Palmerín: deshacer entuertos, proteger a los débiles, destruir el mal, merceder a Dulcinea (que es una fregatriz, Aldonza, idealizada por él, y que nunca aparece en la novela). Con armas absurdas y un viejo caballo, Rocinante, sale por la Mancha, y se hace armar caballero en una venta que imagina ser un castillo, entre las burlas del ventero y de las mozas del mesón. Libera a un muchacho a quien su amo está golpeando por perderle las ovejas (pero apenas se marcha, prosigue la paliza). Unos mercaderes lo golpean brutalmente; un conocido lo recoge y lo devuelve a su aldea. Ya repuesto, convence a un rudo labrador, Sancho Panza, ofreciéndole riquezas y poder, para que lo acompañe en sus aventuras.

Sancho entra en escena para entablar el diálogo y para poder efectuar un contraste con Don Quijote. Sancho es el encargado de dar testimonio de las hazañas de su amo. Sin embargo, Sancho no es parte pasiva de la obra, él forma parte de la vida de Don Quijote de manera activa, llegando incluso a ocasionar algunas de las aventuras de la obra, como por ejemplo, cuando Sancho nombra a Don Quijote como el “Caballero de la Triste Figura”.

Sancho comienza en la obra como alguien inconforme pero resignado a su monótona vida, sin embargo, al salir con Don Quijote, comienza a gustarle la vida llena de fantasías que lleva su amo, y que siempre quiso vivir y es al final de la obra cuando se muestra angustiado por tener que volver con su esposa, hijos y cerdos. Se da cuenta de que no puede escapar a esa vida que le ha tocado vivir.

Los dos personajes centrales de la obra, Don Quijote y Sancho Panza, constituyen una síntesis poética del ser humano. Sancho representa el apego a lo material, mientras que Don Quijote ejemplifica la entrega a la defensa de un ideal libremente asumido. Mas, no son dos figuras contrarias, sino complementarias, que muestran la complejidad de la persona, materialista e idealista a la vez.

En la segunda parte, Don Quijote, obstinado en su locura, sale otra vez acompañado de Sancho Panza, de quien ha de sufrir la bellaquería de querer hacerle creer que una rústica que viene montada en un asno es Dulcinea. En sus correrías por tierras de Aragón, llegan a los dominios de unos *Duques*, que se burlan despiadadamente de la locura del señor y de la ambición del criado. Mandan a éste como gobernador a uno de sus Estados; Sancho da pruebas de un excelente sentido, pero cansado de la vida palaciega (organizada en son de burla por los Duques) se vuelve a buscar a Don Quijote. Tras constantes aventuras marchan a Barcelona, y allí es vencido por *el Caballero de la Blanca Luna*, que es su amigo Sansón Carrasco disfrazado así para intentar que Don Quijote recobrese su cordura. Sansón Carrasco, vencedor, le impone la obligación de regresar a su pueblo. El caballero, física y moralmente derrotado, vuelve al lugar y allí muere cristianamente después de haberse curado de su locura.

III. LA SOCIEDAD ESPAÑOLA A TRAVÉS DEL QUIJOTE

Cervantes, a través del Quijote, pretende hacer una reflexión antropológica, basada en la cultura material, sobre la sociedad de la época del Quijote. La obra es una fuente constante de descripciones de la vida cotidiana, a través de personas, entornos, oficios, lugares y juicios de valor. El escritor va haciendo una obra más y más compleja. Consigue mover, a la vez, hasta treinta personajes. Un fresco de la sociedad española.⁵ Allí están todos: la nobleza, el ejército y la Iglesia; el barbero, la criada y el ventero. Una sociedad rígida y jerarquizada, regida por ideas absurdas como la limpieza de sangre, que Cervantes rechaza. No en vano, hay autores que se preguntan si Cervantes era judío, como veremos más adelante.

El hidalgo entra en contacto con múltiples ambientes y tipos de la vida española de su tiempo; y ello permite que el novelista trace un panorama maravilloso de aquella realidad social con personajes de todas las

(5) DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *La sociedad española del siglo XVII*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1970, pp. 171-193. COMELLAS, J.L.: *Historia de España Moderna y Contemporánea*, Rialp, Madrid. MENÉNDEL PIDAL, R.: "La lengua castellana en el siglo XVII", en José M^o. Jover Zamora *Historia de España*, XXVI/2, *El Siglo del Quijote (1580-1680)*. Las Letras. Las Artes, Espasa Calpe, Madrid, 1986, pp. 3.137. Reeditada con el mismo título, con prólogo de Rafael Lapasa, Espasa Calpe, Madrid, 1991.

clases sociales, representación de las más variadas profesiones y oficios, muestras de costumbres y creencias populares, mostrando la transición de los siglos XVI y XVII.

El autor expresa su propia visión del mundo con una amplitud que desborda el mero proyecto de poner en la picota los libros de caballerías. Un mundo idealista que no se corresponde con la realidad del momento, pues durante el siglo XVII, las gentes aparecen configuradas en dos categorías sociales bien diferenciadas, por una parte los privilegiados: nobleza y clero, por otra los pecheros o no privilegiados.

La miseria fue general entre los no privilegiados durante el siglo XVII, hasta el punto que los vagabundos, pícaros y mendigos, casi llegan a constituir un grupo. Se plasma en esta clase el realismo español como traizo imborrable del carácter nacional, pero siempre con pequeñas dosis de idealismo.⁶

La oposición entre nobles y no nobles es lo que se podría llamar la distinción entre labradores e hidalgos.

La palabra trabajo es una categoría social menos noble que la de labor, menos calificada técnica y socialmente.

Existen grandes diferencias sociales y económicas entre unas profesiones y otras dentro del sector terciario. Además, hay que tener en cuenta que el elevado porcentaje de dicho sector se debe al incremento del clero, pues, según Menéndez Pelayo, en la España del siglo XVII, el clero se extendía por todas partes, ya en forma de Órdenes regulares, ya en forma de clérigos seculares, y al hecho de situar dentro de este sector a los criados, estudiantes, médicos, cirujanos, ciudadanos y otra serie de profesiones improductivas.

Desde el punto de vista social, se recogen en el mismo grupo a los hidalgos y a los criados que ocupan los dos extremos de la pirámide social.⁷

No en vano, el hidalgo pertenecía a un estamento superior de la sociedad y todo lo aceptaba con tal de que no afectase a su rango social. Domínguez Ortiz decía que el hidalgo castellano defendía con mayor tesón su inmunidad que su bolsa, harto memada.⁸

El culto superlativo del honor y el concepto peyorativo del trabajo -deshonra legal- y en consecuencia del ahorro y empleo de capitales en obras productivas, pueden resumir el impacto de la mentalidad hidalga en el marco social de la España del siglo XVII. Al respecto, Sánchez Agesta decía que "*las leyes y las costumbres pusieron sobre las ocupaciones*

(6) MORCILLO, M.: "Comportamiento religioso en una localidad manchega del siglo XVII (El Bonillo, Albacete, 1640)", *Ensayos*, nº. 3, Escuela de Magisterio (Universidad de Castilla-La Mancha), Albacete, 1989, p. 155.

(7) LOSA, P. y M. MORCILLO.: "Análisis profesional de la provincia de Albacete en la segunda mitad del siglo XVIII", *Ensayos*, nº. 6, Escuela de Magisterio (Universidad de Castilla-La Mancha), Albacete, 1992, p. 127.

(8) DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *La sociedad española del siglo XVII...*, pp. 171-193.

mecánicas un tacha de deshonra legal ”. Cualquier persona que emplease un determinado tipo de instrumento para trabajar estaba incapacitado para la hidalguía, pues el oficio digno del hidalgo era: las armas - recordemos cuando Don Quijote se hizo armar caballero-, la corte, el gobierno provincial o colonial y las altas dignidades de la Iglesia.

IV. TIPIFICACIÓN DE LOS PERSONAJES MÁS IMPORTANTES DEL QUIJOTE SEGÚN GRUPOS SOCIALES Y PROFESIONES

CLASES SOCIALES

- A) Privilegiados
 - Nobleza
 - Clero
- B) No privilegiados
 - Clases medias
 - Burguesía: comerciantes, industriales, patronos, orfebres, bajo clero, etc.
 - Clases modestas
 - Pecheros
 - Campesinado
 - Labradores

PROFESIONES

- A) Sector primario
 - Amieros, pastores, aguadores, norieros, jornaleros, etc.
- B) Sector secundario
 - Zapateros, albañiles, sastres, molineros, meseros, panaderos, venteros, etc.
- C) Sector terciario
 - Barberos, maestros, abogados, clero regular y secular, médicos, cirujanos, organistas, boticarios, estudiantes, criados, hidalgos, etc.

FUENTE: Elaboración propia

Como ya hemos dicho, al leer la obra del Quijote puede apreciarse el hecho de que Cervantes quiso reflejar en ella la sociedad de su tiempo, haciendo referencia a los grupos sociales que la conformaban. Por ello pretendemos ilustrar la exposición de nuestro estudio mediante ejemplos extraídos de una selección de los capítulos de la “Ruta de Don Quijote de la Mancha”. De esta forma podremos observar las alusiones

que Cervantes hace a determinadas clases sociales y profesiones a partir de casos de gente que conoce o le son familiares.

Capítulo III de la primera parte: “Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo Don Quijote en armarse caballero”.

Vemos que para que ese nombramiento fuese válido Don Quijote le pidió al ventero que le nombrara caballero, dándole sus razones de por qué este nombramiento.⁹

En este capítulo aparecen representadas profesiones pertenecientes a los sectores primario y secundario. Así encontramos las alusiones al ventero, que lo podemos incluir en el sector secundario, el primero y más importante de los protagonistas de este capítulo, ya que Don Quijote cree que el ventero es un caballero y quiere que le arme como tal; así, hincándose de rodillas ante el ventero le dijo: *No me levantaré jamás de donde estoy, valeroso caballero, fasta que la vuestra cortesía me otorgue un don que pedirle quiero, el cual redundará en alabanza vuestra y en pro del género humano... y así os digo que el don que os he pedido y de vuestra liberalidad me ha sido otorgado es que mañana en aquel día me habéis de armar caballero, y esta noche en la capilla deste castillo velaré las armas ... para poder ir por todas las cuatro partes del mundo buscando aventuras, en pro de los menesterosos, como está a cargo de la caballería y de los caballeros andantes, como yo soy, cuyo deseo a semejantes fazañas es indicado...*

También, en este capítulo vemos referencias a ciertas profesiones del sector primario como es la de los arrieros. En la misma venta donde Don Quijote había sido armado caballero se encontraba un arriero que cuando iba a dar agua a su recua en el pozo vio las armas que había dejado Don Quijote la noche anterior para ser veladas y armarse caballero al día siguiente. Tan pronto se dio cuenta Don Quijote que el arriero quitó las armas de la pila, sin pensarlo dos veces arremetió contra él y dijo: *-¡Oh tú, quienquiera que seas, atrevido caballero, que llegas a tocar las armas del más valeroso andante que jamás se ciñó espada! Mira lo que haces, y no las toques, si no quieres dejar la vida en pago de tu atrevimiento.* Ante estas palabras el arriero no cortó, sino todo lo contrario, cogiendo las armas las arrojó lo más lejos posible, y Don Quijote dijo:

Acorredme, señora mía (se está refiriendo a su señora Dulcinea) en esta primera afrenta que a este vuestro avasallado pecho se le ofrece; no me desfallezca en este primero trance vuestro favor y amparo.

(9) CLOSE, A.: «La comicidad innovadora del Quijote: del extremismo tradicional a la normalidad casera», *Edad de Oro*, XV, 1996, pp. 9-23.

Diciendo estas y otras razones, alzó la lanza a dos manos y asestó un duro golpe en la cabeza al arriero derribándolo al suelo.

Otra profesión del sector secundario que vemos en este capítulo es la de zapatero, aunque como dato curioso señalar que Cervantes utiliza el apodo de “remendón”, en vez de zapatero, para designar al padre de Tolosa, la joven de la que quedó prendado Don Quijote.

Incluso encontramos también la profesión de “molinero”, en alusión al padre de la otra joven llamada la Molinera, que junto con Dña. Tolosa ofrecieron sus servicios a Don Quijote. Ambas damas estaban en la venta.

Capítulo VIII de la primeraparte: “Del buen suceso que el valeroso Don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación”.

Aventuradesarrollada en los molinos de viento a los que Don Quijote confundió con gigantes, saliendo sin atender a las explicaciones de Sancho, haciéndole ver que se trataba de molinos y no de gigantes:

-¿Qué gigantes? Dijo Sancho Panza.

-Aquellos que allí ves- respondió su amo- de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas.

-Mire vuestra merced -respondió Sancho- que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino.

En este mismo capítulo también aparecen personajes pertenecientes al sector terciario, como es el caso de los dos frailes de la orden de San Benito, a los que Don Quijote confundió con dos bultos negros arremetiendo contra ellos por creer que llevaban secuestradas a unas damas:

-O yo me engaño, o esta ha de ser la más famosa aventura que se haya visto; porque aquellos bultos negros que allí parecen deben ser, y son, sin duda, algunos encantadores que llevan hurtada alguna princesa en aquel coche, y es menester deshacer este entuerto a todo mi poderío.

-Peor será esto que los molinos de viento -dijo Sancho-...Ya te he dicho, Sancho -respondió Don Quijote-, que sabes poco de achaque de aventuras; lo que yo digo es verdad, y ahora lo verás.

Diciendo esto Don Quijote se adelantó y se puso en medio del camino por donde venían los frailes y dijo: -Gente endiablada y descomunal, dejad luego al punto las altas princesas que en ese coche lleváis forzadas... Los frailes respondieron: -Señor caballero, nosotros no somos endiablados ni descomunales, sino dos religiosos de San Benito... y no sabemos si en este coche vienen, o no, ningunas forzadas princesas.

Sin dejar este capítulo resulta curioso encontrar el oficio de “mozo”, nos referimos a los dos mozos de los frailes citados anteriormente, que sin saber qué había pasado a sus amos, al ver que Sancho desnudaba a los frailes, tras la descomunal paliza propinada por Don Quijote, arremetieron contra el escudero.

Tampoco podemos pasar por alto las alusiones a las señoras y a las criadas, situadas estas últimas, en el sector más bajo de la pirámide social, en contraste con las señoras, colocadas en la parte superior, refiriéndose también a su señora Dulcinea.

Capítulo VIII de la segunda parte: *Donde se cuenta lo que sucedió a Don Quijote yendo a ver su señora Dulcinea del Toboso*

Comienzan estas aventuras en el camino de El Toboso cuando Don Quijote va a ver a su amada Dulcinea para que le eche la bendición.

En este capítulo Cervantes alude al tema de la religión y a la limpieza de sangre tan criticada por el propio Cervantes, lo que quizás pueda poner de relieve el hecho de que el propio Cervantes fuera judío, de ahí los trabajos de *El Quijote judío y el Quijote profeta de Moisés*, de Moisés Garzón Serfaty y *¿Era Cervantes un converso?* De M^a. del Carmen Atigas. A través de un estudio de la lengua: *Por lo tanto, por medio del lenguaje contextual, Cervantes comunica a la posteridad su verdadera identidad. Nadie que no hubiera sido un verdadero judío podía haber hecho jurar a su personaje por la unidad divina.*¹⁰ Esto contrasta, sin embargo, con la posición de Sancho Panza que decía en este capítulo: *Como siempre creo, firme y verdaderamente en Dios y en todo aquello que tiene y cree la Iglesia Católica Romana, y el ser enemigo mortal, como soy, de los judíos, debían los historiadores tener misericordia de mí y tratarme bien en sus escritos...*

Otra referencia al tema de los judíos es la de Leandro Rodríguez, que nos habla de *Los judíos de Zamora en el camino del Quijote*.

Por otro lado, Cervantes, en boca del Quijote, hace un repaso de la historia, desde la Antigüedad hasta la época del emperador Carlos V, incluso también se refiere a los conquistadores de América como Hernán Cortés. Es toda una lección de religión la que Don Quijote da a Sancho a través de esas alusiones a la historia, a lo que Sancho responde:

-Así que, señor mío, más vale ser humilde frailecito, de cualquier orden que sea, que valiente y andante caballero; más alcanzan con Dios dos docenas de disciplinas que dos mil lanzas, ora las den a gigantes, ora a vestiglos o a endrigos.

-Todo eso es así -respondió Don Quijote-; pero no todos podemos ser

(10) LESELBAUM, C.: *La Lettre Sépharade*, n.º 51, Gordes (Francia), 2004, p. 15

frailes, y muchos son los caminos por donde lleva Dios a los suyos al cielo; religión es la caballería, caballeros santos hay en la gloria.

-Sí -respondió Sancho-; pero yo he oído decir que hay más frailes en el cielo que caballeros andantes.

-Eso es -respondió Don Quijote- porque es mayor el número de religiosos que el de los caballeros.

-Muchos son los andantes -dijo Sancho

-Muchos -respondió Don Quijote-, pero pocos los que merecen nombre de caballeros.

Don Quijote hace referencia al incremento de religiosos; decía que había más religiosos que caballeros andantes, lo que es lógico, habida cuenta que el siglo XVII es el siglo de la religiosidad por excelencia, donde se ha contabilizado el mayor número de religiosos, aunque a decir verdad, muchos de ellos no eran por vocación, sino por necesidad, para ser mantenidos –lo que siempre se ha dicho “a la sopa boba de los conventos”-, dada la penuria económica del siglo XVII,¹¹ no en vano se le llama el siglo de la decadencia, de la bancarrota; por el contrario, el siglo XVII no es el siglo de los caballeros andantes, pues Don Quijote encarna un personaje idealista que no se corresponde con el contexto realista de dicho siglo.

Así, hablando de estas cosas, Don Quijote y Sancho llegan a El Toboso para buscar la casa de Dulcinea.

Capítulo XV de la segunda parte: *Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero*

En este capítulo se produce el desenlace de las peripecias que se narran en los capítulos anteriores. Estas aventuras de Don Quijote con el Caballero del Bosque (o Caballero de los Espejos, pues son la misma persona) se sitúan en Belmonte, lugar que cierra la ruta del Quijote que nosotros hemos seleccionado.

Entre los personajes que encontramos en este episodio destaca el Bachiller Sansón Carrasco –que lo podemos incluir dentro de la clase media y sector terciario-, quien fue el que persuadió a Don Quijote para que dejase sus andanzas, regresara a su casa y recobrase el juicio, haciéndose pasar por otro caballero andante, junto con su escudero Tomé Cecial, previo pacto hecho con el cura y el barbero, profesiones que irán completando el mosaico de la sociedad española trazado por Cervantes.

Como se sabe, en contra de lo que había planeado el Bachiller Carrasco, éste recibió una gran paliza por Don Quijote, siendo objeto

(11) MORCILLO, M.: “Comportamiento religioso en una localidad manchega del siglo XVII (El Bonillo, Albacete, 1640)...”, p. 155

de rep rimendas por parte de su escudero Tomé Cecial, que viendo cuán mal había logrado sus deseos y el mal paradero que había tenido su camino, dijo al Bachiller:

-Por cierto, señor Sansón Carrasco, que tenemos nuestro merecido: con facilidad se piensa y se acomete una empresa, pero con dificultad las más veces se sale della. Don Quijote loco, nosotros cuerdos, él se va sano y riendo, vuestramerced queda molido y triste. Sepamos, pues, ahora, ¿cuál es más loco: el que lo es por no poder menos, o el que lo es por voluntad?

A lo que respondió Sansón:

-La diferencia que hay entre esos dos locos es que el que lo es por fuerza lo será siempre, y el que lo es de grado lo dejará de ser cuando quisiere.

-Pues así es -dijo Tomé Cecial-, yo fui por mi voluntad loco cuando quise hacerme escudero de vuestra merced, y por la misma quiero dejar de serlo y volverme a mi casa.

-Eso os cumple -respondió Sansón-, porque pensar que yo he de volver a la mía hasta haber molido a palos a Don Quijote es pensar en lo escusado; y no me llevaría ahora a buscarle el deseo de que cobre su juicio, sino el de la vergüenza; que el dolor grande de mis costillas no me deja hacer más pidosos discursos.

De todo esto iban hablando los dos cuando llegaron a un pueblo donde encontraron a un algebrista que curó al pobre Bachiller Carrasco. Esto nos hace pensar que el algebrista hacía las funciones de médico, o lo más parecido a ello, en esta época, por lo que podemos incluirlo en el sector terciario.

Capítulo XXII de la segunda parte: *Donde se da cuenta (de) la gran aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de la Mancha, a quien dio felice cima el valeroso Don Quijote de la Mancha.*

Aunque se queda fuera de la “Ruta” que nosotros hemos elegido para elaborar este estudio, creemos que este capítulo no puede faltar en una aproximación a la grandiosa obra de Cervantes. Nos referimos al tema de las bodas de Camacho.

Un curioso aspecto a destacar de esta época en los pueblos de la Mancha era la celebración de fastuosas y generosas bodas, que entre la clase privilegiada llegaban a durar hasta siete u ocho días, con continuos banquetes, danzas y juegos. La mejor descripción de estas bodas nos la presenta Cervantes en el Quijote, dentro de los capítulos dedicados a las “bodas de Camacho”, y, que muchos investigadores opinan que pudieron celebrarse en El Bonillo.¹²

(12) GARCÍA TEMPLADO, J. y DE LOS SANTOS, S.: *Albacete*, Everest, León, 1974, p. 54.

A través de ellas, Cervantes nos da a conocer cuáles eran las costumbres entre las clases bajas, unas costumbres, que todavía en algunos pueblos, aunque cada vez son menos, por desgracia, se sigue la tradición de celebrar las bodas durante varios días. Don Quijote y Sancho estuvieron tres días con los novios comiendo a cuerpo de rey.

Además, Don Quijote da toda una lección de moralidad sobre las mujeres y aconseja para elegir la mejor mujer:

-Lo primero, le aconsejaría que mirase más a la fama que a la hacienda; porque la buena mujer no alcanza la buena fama solamente con ser buena, sino con parecerlo; que mucho más dañan a las honras de las mujeres las desenvolturas y libertades públicas que las maldades secretas. Si traes buena mujer a tu casa, fácil cosa sería conservarla, y aún mejorarla, en aquella bondad; pero si la traes mala, en trabajo te pondrá el enmendarla; que no es muy hacedero pasar de un extremo a otro...

También, en este capítulo, encontramos una referencia al estudiante -muy aficionado a los libros de caballerías- que acompañaría a Sancho Panza y a Don Quijote hacia la cueva de Montesinos porque Don Quijote tenía gran deseo de entrar en ella y ver a ojos vistas si eran verdad de las maravillas que de ella se decían por todos aquellos entornos...

Se pusieron en marcha los tres hacia la cueva. En el camino Don Quijote preguntó al estudiante de qué género y calidad eran sus ejercicios, su profesión y sus estudios. A lo que él respondió que su profesión era ser humanista, y sus ejercicios y estudios componer libros para dar a la estampa, todos de gran provecho y no menos entretenimiento para la república. Aquí, el estudiante se supone que se está refiriendo a la época romana, y en sus libros hace alusión a los clásicos. Se trata de libros muy eruditos y de gran utilidad para todo el mundo, como señalaba el propio estudiante:

-Otro libro que tengo le llamo "Suplemento a Virgilio Polidoro", que trata de la invención de las cosas que es de gran erudición y estudio, a causa que las cosas que se dejó decir Polidoro de gran sustancia, las averiguo yo, y las declaro por gentil estilo.

Aquí tenemos que destacar la figura del erudito, del humanista, del sabio o del que todo lo sabe, como decía Sancho: *-Dígame, señor, así Dios le dé buena manderecha en la impresión de sus libros, ¿sabría decir, que sí sabrá, pues todo lo sabe, quién fue el primero que se rascó en la cabeza, que yo para mí tengo que debió ser nuestro padre Adán?*

-Sí sería -respondió el estudiante- porque Adán no hay duda sino que tuvo cabeza y cabellos, y siendo esto así, y siendo el primer hombre del mundo, alguna vez se rascaría.

-Así lo creo yo- respondió Sancho-; pero dígame ahora : ¿quién fue el primer volteador del mundo?

-En verdad, hermano –respondió el estudiante-, que no me sabré determinar por ahora, hasta que lo estudie. Yo lo estudiaré en volviendo adonde tengo mis libros, y yo os satísfaré cuando otra vez nos veamos; que no ha de ser ésta la postrera.

Entre toda esta conversación llegaron a la cueva de Montesinos. Como se sabe, a punto estuvo de costarle la vida a Don Quijote, dada la dificultad para poder salir de ella, aunque, cuando al fin vio la luz, les dijo:

-Dios os perdone, amigos, que me habéis quitado de la más sabrosa y agradable vida y vista que ningún humano ha visto ni pasado. En efecto: ahora acabo de conocer que todos los contentos desta vida pasan como sombra y sueño, o se marchitan como la flor del campo. ¡Oh, de s dichado Montesinos! ¡Oh, mal ferido Durandarte! ¡Oh, sin ventura Belerma! ¡Oh, lloroso Guadiana, y vosotras sin dicha hijas de Ruidera, que mostráis en vuestras aguas las que lloraron vuestros hermosos ojos!

También, en este capítulo, a través de la descripción que hace Cervantes de las bodas de Camacho, se pueden ver reflejados la mayor parte de los personajes que conforman la sociedad española del siglo XVII trazada por el propio Cervantes.

Capítulo XXXVIII de la segunda parte: “Que trata sobre el discurso que hizo Don Quijote de las armas y las letras”.

Encontramos una clara comparación entre dos profesiones pertenecientes al sector terciario: el soldado y el letrado. Ambas, armas y letras, parecen complementarse y necesitarse en parte: *...dicen las letras que sin ellas no se podrían sustentar las armas, porque la guerra también tiene sus leyes y está sujeta a ellas, y que las leyes caen debajo de lo que son las letras y letrados. A esto responden las armas que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despejan los mares de corsarios y, finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarían sujetos al rigor y a la confusión que trae consigo la guerra el tiempo que dura y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerzas...*, sin embargo, Don Quijote aprecia más la labor del soldado a pesar de ser mayor su trabajo y mucho menor el premio, y cree que no tiene comparación con la del estudiante, dado que el soldado “a cada paso está a pique de perder la vida”.

Don Quijote afirmaba que era necesaria la presencia de los letrados ya que sin ellos no habría leyes y sin leyes no se podrían defender los reinos ni los caminos y no habría seguridad ni la gente podría ir tranquila por las calles.

V. TRASCENDENCIA DEL QUIJOTE

El Quijote tuvo un éxito fulminante. En su época, se leyó como un libro preferentemente humorístico, cuya trascendencia¹³ quedaba tal vez limitada a ser una parodia regocijante de los libros de caballerías, tan difundidos entonces. Un siglo después, en el XVIII, extinguido ya dicho género narrativo, los lectores y los críticos empiezan a considerarlo como obra clásica y modelo de lenguaje.¹⁴ Se estudia la vida de Cervantes y se publica el Quijote en ediciones lujosas y con ilustraciones muy bellas. Los españoles se sienten orgullosos de la novela, que numerosos críticos extranjeros incluyen entre las máximas realizaciones del ingenio humano.

Pero es en el siglo XIX, con el advenimiento del Romanticismo, cuando el Quijote empieza a ser valorado profundamente. En aquella época valerosa e idealista, el caballero manchego se convierte en símbolo del hombre que lucha sólo por el triunfo del espíritu sin que le arredren los obstáculos. Parece el último caballero de la Edad Media generoso y noble, y, sin duda, es el primero de la nueva edad que debe conducir al hombre a vencer la opresión y la injusticia.

Desde el Romanticismo, las interpretaciones se han sucedido y se suceden: filósofos, historiadores de las ideas, críticos y políticos vuelven una y otra vez a él para desentrañar sus sentidos, que cada vez parecen más ricos y complejos. El hidalgo y su escudero encaman, respectivamente, el *impulso ideal* y el tosco *sentido común* que coexisten en el corazón del hombre.

Don Quijote se exalta, imagina las hazañas más potentes, muchas veces no ve la realidad sino lo que inventa su fantasía. Es, in duda, un loco; pero su locura, en vez de alejarnoslo como sujeto risible y anormal, nos lo trueca en espejo, en modelo de comportamientos válidos para todos los hombres. Porque, contra viento y marea, lucha por el *amor*, por la *justicia* y por la *libertad*. Aunque ello le valga quebrantos y desventuras, nada puede doblegar su animoso corazón. Sancho, por el contrario, rudo, glotón y rústico, es la contrapartida de su señor, cuyas extravagancias no entiende. Pero lo sigue, dando un ejemplo de *fidelidad* que le permite llegar a participar oscuramente de los impulsos ideales y generosos de Don Quijote. En este sentido, se ha podido hablar de la progresiva *quijotización* de Sancho.

(13) CLOSE, J.: "Las interpretaciones del Quijote", en RICO F. (dir.): Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*. . . Véase también: LÁZARO CARRETER, F.: "Las voces del Quijote" en RICO F. (dir.): Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*. . . LÓPEZ, L.: *La retórica en la España del Siglo de Oro*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994.

(14) Puede verse también: RIQUER, M.: *Para leer a Cervantes*,

CONCLUSIONES

El Quijote encarna un personaje que defenderá hasta el final una utopía: una sociedad sin propiedad privada ni ejército ni justicia represiva, en la que haya comida para todos y se respete la libertad individual, adelantándose más de dos siglos en su tiempo. El Quijote es el libro de un perdedor. Novelas dentro de la novela. Alegato en favor de la libertad engendrado en la cárcel. Un texto único que trata de la realidad y la locura, la trama de la vida.

Cervantes ha utilizado a su mejor creación para defender, a resguardo de la censura de la Inquisición, una idea presente en la totalidad de su obra. *La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.*

Para que los personajes vivan en plena libertad, para escribir él lo que quiere, para que el lector lea cada cual desde sí y entienda lo que le conviene, sitúa la acción en la locura. Un terreno salvaguardado por la irresponsabilidad donde todo cabe, donde se construye el mundo con un afán moral, inventándolo como debería ser. Es decir, el mundo al revés. A Sancho, que ha gobernado con éxito, no le ha gustado el poder y lo abandona voluntariamente sin tener que rendir cuentas de su honestidad: *saliendo yo desnudo, como salgo, no es menester otra señal para dar a entender que he gobernado como un ángel.*